

3.- LA IGLESIA, SACRAMENTO DE SALVACIÓN¹

Hemos definido en temas anteriores el término sacramento, que si lo resumimos podría reducirse a: Cristo se hace visible. Y si Cristo se hace visible en los Sacramentos, (Liturgia), y en la SS.EE, podemos concluir que Cristo se hace visible para alguien: para la Comunidad y en la Comunidad que es la Iglesia, que es la que da continuidad al actuar de Dios. Es la presencia viva de Dios en un sujeto corporativo también vivo: la Iglesia. Es decir, que la Iglesia no es una asociación que HACE; sino en lo que se da a través de ella: el mismo Dios.

Pero hay que tener en cuenta que en un mundo volcado en lo racional y técnico ya no sabemos muy bien dónde colocar el sacramento, lo invisible, lo espiritual pues el símbolo y el misterio son una terminología extraña para el mundo moderno.²

3.1.- Cristo presente en la Iglesia.

Históricamente, el Señor Jesús es el que da nacimiento a su Iglesia; la ha fundado y ha instituido los ministerios que le eran necesarios. Cristo es el principio de la vida de la Iglesia, particularmente el principio de la actividad sacerdotal, de la vida consagrada, de la vida litúrgica, de la actividad apostólica y de la unidad.

Vivimos a Cristo como la luz que puede iluminar a la humanidad. Y a Cristo no como UN mediador sino como EL MEDIADOR, y por tanto plenitud de toda revelación. En Él se ha cumplido todo lo que había sido anunciado. Y los apóstoles y demás testigos han recogido esta revelación y la han transmitido y divulgado por medio del Espíritu Santo hasta nuestros días. Ya no hay más revelación pública. (Se excluyen las revelaciones privadas, pero éstas no son ni añadidos ni complemento).

3.2.- Cristo, fundador de la Iglesia

El Concilio Vaticano II subraya el origen Trinitario de la Iglesia; una Iglesia que fue pensada en la eternidad divina, aunque fuera el Hijo encarnado quien la inaugurara en la tierra. Y los milagros confirman esta llegada.

Fue constituida desde una jerarquía, en una estructura episcopal, aunque era necesaria la vinculación del primado de Pedro y de sus sucesores.

Así como el ministerio presbiteral, el Concilio Vaticano II quiere ubicar su origen en el envío de los 72, (Lc 10,1), como colaboradores de los apóstoles. Habida cuenta que Cristo es la fuente de todos estos ministerios: predicar, administrar sacramentos, dirigir al Pueblo. Y es Cristo quien actúa a través del obispo o el sacerdote. Y aquí es donde se va a distinguir el sacerdocio ministerial del sacerdocio común.

3.3.- Cristo, principio de la vida de la Iglesia

Nos referimos a que Cristo no sólo podemos reducirlo a “fundador histórico” de la Iglesia sino también al principio de su desarrollo y vida de la misma.

Hay muchas imágenes que quieren poner de manifiesto esta vida:

¹ LATOURELLE R. “Vaticano II: Balance y perspectivas” Sígueme. Salamanca, 1989. Págs. 261-273.

² RATZINGER J. “Obras completas XI. Teología de la Liturgia”. B.A.C. Madrid, 2012. Págs. 153-166

- La Iglesia como Redil donde Cristo es el Pastor.
 - La Iglesia como un edificio donde Cristo es la piedra angular.
 - La Iglesia como cuerpo donde Cristo es la cabeza.
 - Concilio Vaticano II: La Iglesia como Pueblo de Dios.
- a) También Cristo es principio de la Vida Consagrada, llamando a hombres y mujeres en esta vocación de seguimiento, para imitarle más de cerca, desde la pobreza, la castidad y la obediencia, (PC 1).
 - b) También es Cristo principio de la vida litúrgica. Es decir, el culto no es un simple teatro o representación de acontecimientos pasados, sino que la liturgia terrena participa de la liturgia celeste. Y Cristo está con todos quienes se comprometen en la acción litúrgica, a través del ministerio sacerdotal. Cuando un sacerdote bautiza, bautiza Cristo.
 - c) También es Cristo principio de actividad apostólica: a través de los sucesores de éstos. Los obispos. A través del influjo vital que Cristo comunica a sus miembros.
 - d) Y finalmente también es Cristo principio de Unidad. Cristo instituyó una sola y única Iglesia. La división de los cristianos se opone abiertamente a esta voluntad. Y dio un único mandato de amor mutuo.